

ASÍ LO VIVIERON LOS VECINOS DE LA VIÑA

Toñi Jódar

«En sólo cinco segundos he pensado en mi vida, en que iba a morir y en que iban a morir los míos»

Virtudes Romero

«Vivíamos allí, en el edificio derrumbado; ya no tenemos nada, lo hemos perdido todo»

Mariano Campos

«He sacado a una mujer muerta de los escombros; esto no podré olvidarlo nunca»



Bomberos y sanitarios buscaron a los dos niños bajo los escombros. :: NACHO GARCÍA / AGM

sanos y salvos, conmocionados pero vivos, llenos de polvo y sin comprender seguramente lo que acababa de ocurrir.

Dos personas más fueron rápidamente rescatadas: un hombre que consiguió salir por su propio pie y una mujer a la que trasladaron en camilla hasta una ambulancia, sin daños aparentemente graves. Pero, al cierre de esta edición, nadie podía decir si debajo de las ruinas había más atrapados. Los perros de los bomberos siguieron olfateando el terreno mientras llegaban refuerzos desde Murcia y desde toda la Región. Los profesionales cruzaban los dedos: la única esperanza es que seguramente la mayoría de inquilinos habían abandonado sus casas tras el primer temblor, movidos por el temor a las réplicas.

Un edificio de diez años

María Ayala, que vive justo en el edificio de al lado, mira la escena sin ser capaz de asumir que donde ahora hay unos cascotes se elevaba un bloque con 15 viviendas. «Ha sido algo brutal, sentía que se me caía el mundo encima, y cuando he salido a la calle me he encontrado con esto. Dios mío, sólo espero que no haya gente dentro», sollozaba. Hubo lágrimas en la calle Infante Juan Manuel, pero también preguntas. Muchas. «Pero si este edificio tenía unos diez años, ¿cómo puede haberse ve-

Raúl, un adolescente que murió en el bar La Viña

Raúl, un adolescente de entre 12 y 14 años, estaba en el bar La Viña, que regentan sus abuelos, cuando la tierra tembló por segunda vez. Salió corriendo, pero nada más salir del local le recibió una lluvia de piedras. La cornisa del edificio se derrumbó sobre el joven y lo mató en el acto. Sus padres asistieron impotentes a la escena. Dos coches completamente aplastados por los escombros daban fe de la violencia del alud. «Era mi amigo, y no he podido hacer nada por él», contaba desconsolado un joven nigeriano. «Es tremendo, podríamos haber muerto cualquiera de nosotros», relataba Cecilio García, amigo también de la familia. Tras el primer terremoto, poco después de las cinco de la tarde, todos esperaban una réplica. Pero nadie pensó en que el verdadero seísmo estaba por llegar. Por eso, los clientes de La Viña volvieron al bar.

nido abajo?», inquirían indignados algunos testigos.

Quienes vivían en el bloque estaban todavía en estado de 'shock'. Demasiado pronto como para poder siquiera pensar en responsabilidades. «No queda nada. Lo hemos perdido todo». En cinco segundos, Virtudes Romero perdió sus recuerdos, sus muebles, sus fotografías, las paredes, las puertas, las ventanas que forman parte de su historia. Pero estaba viva. Ella y toda su familia, y entre lágrimas se abrazaban para convencerse de que allí estaban, y de que pueden contarlos.

El barrio de La Viña es uno de los más afectados por el terremoto. Encontrar una calle sin el rastro del seísmo era prácticamente imposible. «No sé si podré volver a abrir mi taller, las vigas están afectadas», señalaba Rafael Rodríguez. «Han sido -relataba Toñi Jódar- los cinco segundos más largos de mi vida. Cinco segundos en los que me ha dado tiempo a pensar que iba a morir, y que los míos iban a morir. Estaba en el baño, y las botellas se me caían encima. Yo chillaba, y mi hijo, desde otra habitación, gritaba también». Dos enormes grietas rajaban por la mitad el Mercadona de la carretera de Granada, completamente abandonado y con las puertas abiertas. Era el escenario tras la batalla. El principio de una larga noche en la que nadie ha podido dormir.

«Comenzarán con un periodo de negación, pero hay que tratarles con la realidad»

María José Catalán Decana del Colegio Oficial de Psicólogos

La psicóloga explica que tras un trauma de este tipo, «el psicólogo tiene que estar en todo momento con las víctimas»

:: DAVID CANO GEA

MURCIA. La tierra se mueve. El temblor trae destrucción, gritos, nerviosismo y muerte. Una suerte de trágicos sucesos se va adueñando de Lorca y de sus ciudadanos. Tras el vaivén todo se calma. Pero siguen las réplicas. 10.000 personas pasaron la noche de ayer en la calle, mirando al suelo, asegurándose de que nada se moviera ni un milímetro. Quedará, tras estos días de luto, reconstruir lo dañado. Se tardará mucho más en reconstruir emocionalmente a las familias que han perdido a un ser querido, o a ese niño que fue rescatado, pero que perdió a su madre. La psicóloga María José Catalán, decana del Colegio Oficial de Psicólogos, explica que lo primero que hay que hacer con estas personas «es contener la angustia que tienen», para que el horror pueda ser asimilado.

–¿Cómo se debe actuar con los damnificados por una catástrofe de tal magnitud?

–En los primeros minutos, aparte de la atención médica y de la valoración del paciente, hay que contener la angustia y el estrés. Hay que acompañarle en todo momento para que vaya comprendiendo lo que ha pasado. Se debe buscar un canal adecuado para que su situación, que desgraciadamente no tiene vuelta atrás, pueda ser contenida.

–A ese niño que han rescatado, pero que ha perdido a su madre, ¿cómo se le puede tratar? ¿Cómo puede superar algo tan terrible?

–Lo primero que deben hacer los psicólogos es evaluar la situación del menor, eso es muy importante. Al principio, este niño estará en un periodo de negación, pero desde el comienzo es necesario que se le trate desde la realidad, explicándole lo que ha pasado. Una catástrofe como ésta sólo se puede afrontar y superar desde la realidad. Se tendrá que trabajar con él a través de juegos para que pueda recuperarse y no se produzcan disociaciones del trauma o del dolor. Con niños es un poco más fácil porque no tienen todavía una estructura como la de un adulto. –Necesitará de mucho apoyo,



María José Catalán.

«Será fundamental el apoyo emocional de los familiares más cercanos»

«Habrá que utilizar muchos más mecanismos para superar el dolor»

tanto de profesionales como de sus allegados, ¿no?

–Por supuesto. Para el menor es fundamental ese apoyo emocional porque puede ser el que le alivie el daño que tiene. Es necesario que las primeras figuras familiares estén cerca en estos momentos y que éstos también se encuentren muy cerca de profesionales que les aconsejen y les guíen.

–¿Podrá tener secuelas ese niño pequeño?

–Habrá que utilizar medidas alternativas, diferentes a las que se toman con adultos. Pero cuanto más tempranamente se haga, más resultados positivos se conseguirán.

–¿Cómo se presenta el futuro para estas personas?

–Se debe hablar del duelo, de lo que ha pasado y valorar cómo se va superando. Es necesario afrontar la pérdida de un ser querido, aunque en este tipo de casos es mucho más difícil porque es más traumático. Habrá que utilizar muchos más mecanismos para conseguir que estas personas superen el dolor que les ha causado el terremoto.